

Un relato del trabajo de campo en el ETCR Mariana Páez.

[_DOI:https://doi.org/10.52043/fnv.v3i4.490](https://doi.org/10.52043/fnv.v3i4.490)

Florencia Scolaro Feijóo

Estudiante del Doctorado en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad de Buenos Aires (Argentina).

florencia.scolaro@docentes.unpaz.edu.ar

flor.scolaro@gmail.com

“Todavía no es demasiado tarde para construir una utopía que nos permita habitar la tierra”

Gabriel García Márquez

Al piedemonte de la Cordillera Oriental, rodeada de una frondosa selva, que concluye para dar paso a los llanos caracterizados por sus vastos ríos afluentes del Orinoco y un clima tropical, se erige la ciudad de Villavicencio, capital del Departamento de Meta, lugar central para el desarrollo de actividades económicas como la agrícola-ganadera y extractivistas como la minería, la explotación de gas y petróleo.

Su cultura local gira en torno a la hacienda y la vaquería, su música y bailes típicos como el joropo, y las comidas como el sancocho y la carne a la llanera. Rasgos que convierten a este Departamento en una zona rica y con fuerte potencial. No obstante, el conflicto armado que aún atraviesa Colombia después de 60 años, hace de la región un espacio complejo donde ha penetrado fuertemente la violencia, hecha carne en desplazamientos, homicidios, violencia sexual y desapariciones. En este sentido, Colombia en general y el Departamento en particular han sido muy permeados por la problemática coyuntural.

Teniendo en cuenta esta caracterización llegué a UNIMETA, en el marco de una beca de estancia de investigación con el fin de concluir las entrevistas para la tesis doctoral que estoy llevando a cabo. La investigación consiste en desarrollar un análisis de las memorias de mujeres firmantes de la paz a partir de sus experiencias en el marco del conflicto armado, poniendo en consideración el binomio guerra/paz, es decir, sus experiencias en el marco de la guerrilla y durante el postacuerdo.

Para cumplir con dicha tarea, nos acercamos junto con UNIMETA al Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación Mariana Páez al que llamaremos a partir de ahora ETCRMP, que fuera una guerrillera de las FARC abatida en com-

bate, y anteriormente parte de la Juventud Comunista (JUCO) durante sus años de universidad, y de la Unión Patriótica, ingresando a las filas en el contexto del genocidio perpetrado contra esta organización. El ETCRMP lleva su nombre como parte de la necesidad de construir una memoria colectiva que simboliza la lucha de la organización en pos del horizonte revolucionario.

Creado originariamente en Mesetas, el ETCRMP fue trasladado a la zona de Acacías producto de las amenazas recibidas para con quienes hoy son firmantes de paz y sus familias, entre los que hay niños y niñas en edad escolar.

Al llegar, nos encontramos en una zona rural de gran extensión, donde se estaban poniendo en marcha proyectos productivos trasladados desde Mesetas. Asimismo, en los diálogos mantenidos de manera informal, se hacía explícito el reclamo imperioso de acompañamiento estatal para el crecimiento de los emprendimientos productivos. En relación con esto, un detalle que llamó la atención de quien escribe, es la imposibilidad que tiene actualmente esta comunidad para laborar la tierra, resultante de la falta de herramientas y semillas para avanzar con la producción.

Figura 01 ▼ Paisaje del Piedemonte Llanero
Autor: Esteban Quiñones Bustos



A este respecto, destacan que el estigma social es brutal. Difícil es insertarse en la sociedad civil asumiéndose como ex fariana; en primer lugar, por el rechazo y la imposibilidad de conseguir un trabajo y, en segundo lugar, porque aún continúan las amenazas, los asesinatos y desapariciones de ex miembros de las FARC y de sus familiares.

Esto último se evidenció en las entrevistas realizadas, haciendo especial mención a la falta de cumplimiento del Acuerdo de paz firmado con el gobierno de Juan Manuel Santos en 2016, e incumplido por el presidente Iván Duque. Las firmantes de paz explicitan que la decisión de avanzar con el Acuerdo de Paz fue decisiva para sus vidas y la celebran. Sin embargo, en la interlocución han denunciado que problemáticas sociales como la pobreza, la violencia y la exclusión de la vida política, vectores de la creación del enemigo interno y conducentes del conflicto, no se han solucionado. En consecuencia, agregan que el acuerdo no se ha cumplido, ni en este plano, ni en ningún otro aspecto. Estas situaciones son ejemplos claves de que el Estado, hasta ahora, no ha financiado ningún proyecto económico presentado por los firmantes, además de que todos los proyectos que lograron financiamiento lo hicieron con colaboración internacional o se llevaron adelante de forma autogestiva. Tampoco ha acompañado a los firmantes en general, y a las mujeres en particular, en el ingreso y permanencia en el Nivel de Educación Superior. Además, no se ha avanzado en la búsqueda de desaparecidos de las filas de las FARC. Incluso se asevera que producto de esas búsquedas se han iniciado persecuciones y recibido amenazas.

Por último, se llama la atención al respecto de la falta de políticas públicas en relación a los hijos/as de firmantes de paz nacidos en el marco del conflicto armado, abordando aspectos como su manutención, su educación, etc. A pesar de ello, las entrevistadas clarifican su compromiso en la búsqueda de paz como parte de una decisión indeclinable. En virtud de este posicionamiento, destacan en sus testimonios el trabajo realizado y su interés en ser sostén del mismo. El proceso abierto en el año 2016 es denominado Postacuerdo, ya que, en términos de paz, está todo por hacerse y el conflicto sigue abierto. Parafraseando a Mauricio Archila (2017) podemos afirmar que en Colombia no se ha dicho todo lo decible y lo indecible sobre un conflicto armado que aún no concluyó. Difícil es saber cuándo lo hará, pero hay una certeza: la búsqueda del entendimiento entre las partes y un proceso de diálogo sincero será lo que logre subsanar los años de fragmentación social a los que fue sometido el pueblo colombiano. Este es un logro que no podrá alcanzarse sin una fuerte presencia del Estado en

materia social en las regiones alcanzadas por un proceso de violencia que aún posee una fuerte vitalidad.

Mi estancia de investigación doctoral en UNIMETA culminó con la aplicación de un seminario sobre las perspectivas teóricas en torno al ejercicio de la violencia de género en el conflicto armado colombiano. La institución cuenta con una cátedra denominada “Conflicto armado y postconflicto”, a través de la cual se pretende entender la realidad del país y propender por generar profesionales capaces de abordar el conflicto y propender por la reconciliación y la paz.

Adicionalmente, en el programa de derecho de UNIMETA, se atienden las necesidades jurídicas de las víctimas del conflicto armado desde hace décadas, en cooperación con la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR, sobre el cual se publicará posteriormente un artículo detallada que retratará las necesidades de las víctimas. Igualmente, publicaremos las entrevistas que se hicieron a las firmantes de paz en formato de podcast para la consulta de todos los interesados.

Figura 02 ▼ Visita al Centro poblado Mariana Páez.
Fuente: Scolaro Feijóo

